ligroso camino; hasta aquí he marchado sobre un volcan; debajo de mis plantas habia un abismo, y dentro me aguardaba una eternidad infeliz: desde ahora no será así: vuestra quinta palabra es tan afectuosa, tan instructiva, persuade de una manera tan eficaz, que al cabo ha conmovido mi corazon, mas duro que el diamante. Tengo ya sed: lo primero de misericordia, porque es de lo que mas necesitado me encuentro; tengo sed de amor, de fortaleza y de perseverancia para ser todo vuestro, para desasirme de lo que no seais Vos, y para no desistir de lo que constituye mi verdadera felicidad. Haced, buen Jesus, que mi sed de tal manera participe de todas las condiciones de vuestra sed, que ella sola baste para hacerme algun dia participante tambien de la gloria que os resultó de vuestros padecimientos.

CANTO QUINTO.

¡¡Sed tengo!!

Ha muerto el Redentor. Parda neblina
La luz de sus pupilas ha enturbiado,
Y, como el dia á su final declina
De congojoso luto rodeado,
Así la frente de Jesus se inclina
Sobre el pecho anhelante, ensangrentado;
Y contraido, y de la muerte al peso,
Cede el cadáver pálido y opreso.

No en vano hace un momento se quejaba.
¡Angustia tal al concluir sufria,
Que socorro á su Padre demandaba,
Cuando sordo su Padre no le oia!
Sus vísceras no en vano desgarraba
Luchando con valor con la agonía:
Ni estraño fue que el postrimer aliento
Fugaz huyera entre su ronco acento.

¡Tiembla, Jerusalen! Con el conjunto
Cargó de tus estremas liviandades.
¡Temblad, judíos! Se acercó ya el punto

Predicho en antiquísimas edades,
En que, á tu saña el Criador difunto,
Borre con sus tormentos tus maldades...
¡Temblad, verdugos...! ¡Ay! Temblemos todos,
Que le hemos muerto de distintos modos.

¿Quién de nosotros su plegaria oia,
Que alivio, aunque pequeño, le llevara,
Y el helado sudor, la sangre fria
Del empolvado rostro le enjugara?
¿Quién, que pintado el torcedor veia
En los pies, en las manos, en la cara,
Llegó á decirle:—Cariñoso amigo,
No te abandono, moriré contigo...?

Nadie, nadie llegó. Todos temblamos,
Y palpitantes de terror huimos;
Allí con sus angustias le dejamos
Los que acosados del dolor le vimos.
Gritaban unos, los demas callamos,
Y todos, todos, ¡todos le ofendimos!
Y, sin auxilio, en la sangrienta pira
Sufre Jesus, abandonado espira.

Pero, no. Ó engañado el pensamiento
Tierna esperanza la ilusion forjara,
Ó se agita en convulso movimiento
Presa en la cruz la víctima preclara;
Ó rueda estremecido el firmamento,
Ó la pupila del Señor avara
Y sedienta, en la órbita vacila,
Que gota á gota su bondad destila.

¿Qué va á decir...? Su labio estenuado
Esfuerzo aterrador ha conmovido;
De las fauces la lengua ha despegado,
Del paladar el jugo ha humedecido;
Y por nuevos afectos inspirado,
Y de nuevos dolores combatido,
Clama á las turbas: "Á morir me avengo...
Apetezco morir; pero... "SED TENGO."

"Tanta sangre mis llagas derramaron,
"Tanto polvo y sudor mi frente riega,
"Que secas mis entrañas se quedaron.
"Un cansancio mortal rinde y anega
"Mis miembros que sufrieron y callaron,
"Y, estinguida la voz, el alma os ruega
"¡Ay! si he de sufrir mas, que así lo espero,
"Agua me deis, porque de sed me muero."

Y, cual buque que allá en el mar bravío
Entre las aguas turbulentas boga,
Luchar se ve con infernal gentío
Un hombre de la impía sinagoga.
Coge una esponja... Y con brutal desvío,
Asida á un palo con inmunda soga,
Con hiel y con vinagre la empaparon,
Y á los labios del Justo la aplicaron.

¡Horrible accion, canalla miserable!
¡Dónde te lleva, á dónde te conduce
Ese furor fanático, implacable...!
Á nuevo crímen Satanás te induce;
¡Negro baldon! Delito remarcable

Tus bárbaros instintos reproduce,
Vertiendo de ese Dios en la inocencia
La mortífera hiel de tu conciencia.

Sí; nunca mas los siglos escucharon
Ni los pasados tiempos advirtieron.
Si de sed los vencidos se quejaron,
Los vencedores á beber les dieron:
Los esclavos con sed se lamentaron,
Con agua los señores respondieron...
Porque el agua bebida en el quebranto,
Borra la huella que imprimiera el llanto.

Siente Jesus herida tras herida,
Sufre Jesus tormento tras tormento,
Y nada, ni una queja proferida,
Ni un *¡ay!* involuntario y violento.
¡Tiene sed! Y ¡qué estraño que agua pida
El árbitro del mar y el firmamento,
Que manda, en la region de los querubes,
Lanzar torrentes á las densas nubes!

Y ¡qué mucho que el pueblo, aunque tirano,
Y que esa multitud, aunque enemiga,
Dé al hijo de David con blanda mano
Un vaso de agua en su mortal fatiga...!
"*¡Tengo sed! ¡Tengo sed...!*" Pero es en vano
Que así se queje, que sus ansias diga...
Vinagre y hiel para beber le dieron,
Porque su sed de amor no comprendieron.

"Tengo sed de cumplir con mi destino

De redentor del mundo, y de las gentes
Que insultan al oráculo divino
Doblando ante sus ídolos las frentes.
Soy Dios y la verdad: soy el camino
Y el surtidor de celestiales fuentes,
Que brotan mas allá de las estrellas,
Y nunca muere quien se sacia en ellas.

"Tengo sed de cumplir lo que ofreciera
A mi Padre, á los hombres, á mí mismo;
Siendo contra el pecado la trinchera
Y de la gracia inagotable abismo.
Tengo sed de llamar á mi bandera
De mártires sin fin el heroismo,
Que, con valor sufriendo y osadía,
Darán su sangre por la sangre mia.

"Tengo sed, porque quiero ser fecundo
Y brotar de la fe los resplandores,
Que en ambos polos del estenso mundo
Bendigan sin cesar los confesores.
Quiero adornar el erial inmundo
Sembrando en él mis aromosas flores,
Cuyo tallo y capúz guardarán puro
El tosco sayo y el cilicio duro.

"Tengo sed de lanzarme del oriente
Al ocaso en raudales de ambrosía,
Cruzando luego el vasto continente
Que hay desde el septentrion al mediodía.
Quiero vivir entre la inculta gente
Y poblar los desiertos, donde un dia

Entonarán mis hijos á millares
Acordes, eucarísticos cantares.

"Tengo sed de volar con mi doctrina
En medio el pequeñuelo y el adulto,
Donde, aceptada mi mision divina,
Ni oiré el sarcasmo, ni veré el insulto.
Quiero, como la rosa entre la espina,
Invulnerable conservar mi culto.
Tengo sed de guardar á la doncella,
Que crece pura y que se ostenta bella.

"Tengo sed de morir aquí sediento
Para reinar despues glorificado;
Quiero sufrir el choque violento,
La indignacion del populacho airado.
Soy la piedra angular, soy el cimiento
De un nuevo mundo donde oiré vengado
Estremecerse, al son de los salterios,
Cóncavas grutas, santos monasterios.

"Tengo sed de elevar hasta la esfera
De mi templo los blancos capiteles;
Quiero poblar el yermo y la pradera,
Y enriquecer campiñas y vergeles.
Quiero arrancar de esclavitud grosera
Al hombre, y darle libertad, laureles,
Y al devolverle su ilusion perdida,
Darme todo por él, que soy su vida.

"Tengo sed de estrechar con indulgencia
Al que errante sin luces me ha ofendido.

Confia, pecador; haz penitencia;
Ponte bajo mis pies arrepentido,
Y coge de mi sangre con clemencia
La última gota que por ti he vertido.
De sed me abraso, y abrasado muero,
Porque pereces y salvarte quiero.

"Tengo sed, dime tú, *de ser tu hermano,*
Y salir de la noche tenebrosa;
De aborrecer el crímen inhumano,
De abandonar la crápula espantosa;
De acogerme al imperio soberano
De tu Pasion tristísima y gloriosa,
Confesando, Señor, pues tú lo quieres,
Que nada mas que por salvarme mueres.

"Tengo sed, dime tú, *pobre leproso,*
De lavarme en la mística piscina
Donde, buscando á mi inquietud reposo,
Hallaré á mis dolencias medicina.
Tengo sed de mirarte cariñoso,
De admirar tu sonrisa peregrina,
Cuando digas al hombre desahuciado:
Descansa en mí, porque te hallé cansado.

"Tengo sed, dime tú, *pobre gusano,*
De arder hasta morir en santo celo,
Hollar de mi ambicion el polvo vano,
Grande mirarte, verme pequeñuelo,
Y, ensalzándome tú, volar ufano
A cantarte magnífico en el cielo."—
Entonces yo te cerraré en mi alma,

Y allá conmigo subirás en calma.

"Tengo sed, dime tú, *Redentor mio,*
De ser yo morador en tu costado:
Vengo asqueroso, y penetrar ansío
Dentro tu pecho para ser lavado."
Y entonces yo, que tu delito expío,
Clamaré triunfador y afortunado
Llamándote, no siervo, sino amigo:
"Tuve sed de salvarte, y lo consigo."

JACULATORIA.

¡Jesus se abrasa de sed, y no tiene una gota de agua para humedecer sus labios! ¡Tanta paciencia, tanta mansedumbre en mi Redentor para sufrir y manifestar su estrema necesidad, y en mí tanta impaciencia, tanta soberbia para llevar las necesidades de la vida! Sufriré desde hoy, para calmar la sed de Jesus, cuantos trabajos me envia, con resignacion y con cristiana conformidad con su voluntad santísima.

℣. *Quien beba del agua que yo le diere*
℟. *No tendrá sed en toda la eternidad.*

(San Juan, 4, 13.)

ORACION.

Esposo mio, martirizado horriblemente por la doble sed que os producen los tormentos de vuestra sagrada Pasion, por una parte, y el deseo vehemente de mi salvacion, por otra; hacedme participante de esa ansiedad que sufrísteis y de esa ambicion que se apodera de vuestra alma en la agonía para que no deseche ni huya de ninguno de los padecimientos que me aquejan en mi amargo destierro; antes, sí, bese y me abrace de dia y de noche con la cruz de una voluntaria mortifi-

cacion, y me desvele solícito y cuidadoso, no solamente por mi propia salvacion, sino por la salvacion de todo el género humano. Concededme, atribulado Jesus, lo que es objeto de esta súplica por vuestra sed, y por el dolor que María Santísima padeció, sola, viendo la ingratitud y crueldad inaudita de los que aplicaron á vuestro labio hiel y vinagre; para que, bebiendo de las heridas que os han abierto mis pecados, las aguas de la perseverancia, del arrepentimiento y de la gracia, merezca posesionarme un dia de los purísimos torrentes de la suprema y eterna felicidad por eternidades infinitas. Así sea.

SESTA PALABRA.

Consummatum est.
Concluido está todo.
(San Juan, 19, 30.)

I.

Cristiano, cada vez menos luz y cada vez mas tinieblas; cada vez menos esperanzas y cada vez mayores maravillas; mas crece la impiedad y la barbarie, cuanta menos sangre queda que derramar. Un rumor fragoroso, semejante al eco que difunde en el corazon de un hijo perverso la maldicion de un padre ofendido, conmueve los profundos senos de la tierra, y parece que en las entrañas de los sepulcros los muertos se apresuran á reunir y vivificar sus áridos despojos, esperando al sonido de una trompeta el instante supremo